

Estrategias para la permanencia de los pobladores, en las veredas del Verjón ¿una forma ‘espontanea’ de ordenar el territorio?*

Fecha de recepción: 1 de febrero de 2010. Fecha de aceptación: 18 de marzo de 2010

Magdalena Peñuela Uricoechea

Antropóloga, Magister en Planeación Urbana

Profesora asistente

Universidad de los Andes

mmpenuela@javeriana.edu.co

Resumen Las Veredas Verjón alto y bajo —ubicadas en Bogotá a 2990 msnm — hace parte de la zona declarada como Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá (1977) y Reserva Forestal Protectora de Orden Nacional (Ley 99 de 1993), sin embargo, un antiguo aunque escaso poblamiento del área, no fue reconocido desde entonces a la luz de esta legislación. En la actualidad, las veredas están habitadas por personas de todos los estratos socioeconómicos que conforman un verdadero caleidoscopio de uso, manejo y fragmentación del territorio. Ante la reciente coyuntura de cumplimiento de las normas ambientales, los pobladores se ven amenazados de desalojo y como forma de resistencia han comenzado a generar diferentes estrategias de permanencia en la zona bajo la égida del desarrollo sostenible y la producción orgánica. De esta forma, se implementa otra faceta de “hacer ciudad” en la Capital colombiana. En esta ponencia, se analizarán las construcciones de “itinerarios culturales” que se han empezado a implementarse en la zona para generar ingresos de manera sostenible, sin causar más daño a los ecosistemas de alta montaña, delicados e intervenidos hasta el exceso.

Palabras clave autor Ecosistema de alta montaña, crecimiento urbano, aéreas protegidas, procesos comunitarios rurales.

Palabras clave descriptor Ecología montañosa, desarrollo urbano, áreas protegidas.

* Este es un artículo de reflexión no derivado de investigación, producto de las visitas de campo efectuadas semestre a semestre desde 2006, con el grupo de estudiantes de “Territorio y Cultura” —carrera de Antropología— de la Pontificia Universidad Javeriana, a las veredas del Verjón —alto y bajo—.

Strategies for the permanence of the inhabitants, in the villages of Verjón, A Form ‘spontaneous’ to sort the area?

Abstract The high and low Verjón Trails located in Bogota, 2990 m - is part of the area declared as Protected Forest Reserve Forest East of Bogota (1977) and Protective Order Forest Reserve Nacional (Law 99 of 1993), however, a former though small population of the area, was not recognized since the light of this legislation. Today, the villages are inhabited by people of all socioeconomic strata that make up a veritable kaleidoscope of use, management and fragmentation of the territory. Given the recent situation of compliance with environmental standards, residents are threatened with eviction and as a form of resistance has begun to generate different strategies to remain in the area under the aegis of sustainable development and organic production. Thus, another facet is implemented “to city” in the Colombian capital. In this paper, analyzing the construction of “cultural routes” that have begun to be implemented in the area to generate income in a sustainable manner without causing more damage to mountain ecosystems, sensitive, and operated to excess.

Key words author High mountain ecosystems, urban growth, protected areas, rural community processes.

Key words plus Mountain ecology, Urban Development, Protected Areas.

Estratégias para a permanência dos moradores, nas vilas de Verjon, uma forma “espontânea” para classificar a área?

Resumo As trilhas Verjon alta e baixa localizada em Bogotá, 2.990 metros - é parte da área declarada como Reserva Florestal Protected Forest leste de Bogotá (1977) e Proteção da Reserva Florestal de Ordem Nacional (Lei 99, de 1993), no entanto, um ex- embora pequena população da área, não foi reconhecida desde a luz desta legislação. Hoje, as aldeias são habitadas por pessoas de todos os estratos sócio-econômicos que fazer um caleidoscópio real de utilização, gestão e fragmentação do território. Dada a recente situação de cumprimento das normas ambientais, os moradores estão ameaçados de despejo e, como uma forma de resistência começou a gerar diferentes estratégias para permanecer na área, sob a égide do desenvolvimento sustentável e produção biológica. Assim, uma outra faceta é aplicado “à cidade” na capital colombiana. Neste trabalho, analisando a construção de “itinerários culturais”, que começaram a ser implementadas no domínio de gerar renda de forma sustentável, sem causar mais danos aos ecossistemas de montanha, sensíveis, e operado em excesso.

Palavras-chave Cossistemas de alta montanha, o crescimento urbano, áreas protegidas, a comunidade rural de processos.

Palavras-chave descritor Mountain ecology, desenvolvimento urbano, áreas protegidas.

Introducción

Las visitas de campo efectuadas con el grupo de estudiantes inscritos en la asignatura de Territorio y Cultura, tuvieron por objetivo conocer la importancia y funcionamiento de los ecosistemas de alta montaña, otrora bosques alto andinos y páramos, que dieron origen a la estrella hidrográfica que nutre y es garante del flujo de agua necesario para abastecer a la Capital. En esta observación también fue posible analizar las diversas formas de uso del suelo, los diferentes tipos de pobladores y los efectos ambientales generados por algunos de éstos, que constituyen hoy por hoy, amenazas a los suelos, bosques y provisión de agua en estos lugares. Se realizaron dos visitas anuales, centradas en observación de procesos ambientales y sociales, apoyadas en entrevistas a los pobladores locales, a partir de las cuales, se pudo ver cómo se está produciendo una evolución de los procesos comunitarios y su respectiva repercusión ambiental. La observación concluyó con una fase propositiva en la que discutieron la gestión de proyectos que involucren a los pobladores locales, en el afán de capacitarlos para la sostenibilidad ambiental y social.

Veredas del Verjón —Cuenca alta del río Teusacá—

La cuenca alta del río Teusacá, un afluente principal del río Bogotá, está localizada en los Cerros Orientales de Bogotá. También, cumple la función de área limítrofe de los municipios de Sopo, Guasca, Ubaque, la Calera, Choachí y el mismo Distrito Capital —localidades de Santafé y Chapinero, respectivamente—.

La cuenca tiene un área de 3309 ha. Las coordenadas extremas de toda la cuenca son: 4° 33' 42" y 4° 52' 08" latitud norte 73° 52' 36" y 74° 02' 25" longitud oeste. Está localizada en una de las áreas más elevadas de la cordillera oriental, con una altitud media ponderada de 2852 m.s.n.m. (EPAM-CAR 1998).

Por último, la cuenca está conformada por las veredas Verjón Alto —Localidad de Santafé— y Verjón Bajo —Localidades de Chapinero y Santafé—. Esta ponencia hace referencia a la situación de estas veredas, en la actualidad.

Esta importante fracción de los cerros, forma parte de la “Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá”, así declarada en 1977 y “Reserva Forestal Protectora de Orden Nacional”, (Ley 99 de 1993, artículo 61). Ambas legislaciones, tuvieron como fin garantizar la protección de los bosques nativos y de las innumerables fuentes de agua que los surcan y que nutren embalses como el de San Rafael —La Calera—. Las dinámicas ecológicas naturales de los cerros garantizaban una fuente de agua para la ciudad ubicada en su base, cuyo crecimiento ha sido y es permanente. Lo anterior, reconociendo que Bogotá, ya contaminó todo el sistema hídrico, no solo propio de la ciudad sino de la región, de la cuenca baja del río Bogotá (...) hasta el canal del Dique (Utría, 2000, p.39). Por lo tanto el buen uso y recuperación del recurso hídrico es vital para la Capital.

Sin embargo, estas medidas de protección biológica ignoraron a los pobladores humanos locales y tampoco consideraron las acciones adecuadas

para negociar su permanencia en el área: aparecemos en los mapas como arbolitos, afirmó jocosamente una pobladora en entrevista reciente (2008), para evidenciar la invisibilización a que han sido sometidos por las autoridades competentes, desconociendo que algunas familias raizales pueden demostrar una antigüedad de permanencia en las veredas cercana o superior a un siglo.

El área, escasamente habitada cuando se hizo la primera declaratoria como reserva forestal —33 años atrás— ha aumentado su población de manera significativa en años recientes. De esta forma, se ha convertido en un caleidoscopio de fraccionamiento espacial. Allí, puede encontrarse un mosaico compuesto de predios de vivienda de alto costo y exclusividad, hasta humildes predios campesinos con huertas de pancoger y algunos animales domésticos, desde cultivos intensivos de papa y pasturas para ganado de lidia, a pequeñas granjas de cerdos u ovejas, cabras y cultivos orgánicos, entre otros.

No solo las veredas del Verjón, han aumentado su población, paralelamente el área urbana de Bogotá, ha crecido de manera desmesurada y desordenada. Garantizar la adecuada provisión de servicios públicos, y en primer lugar del suministro de agua es una prioridad para la Capital. En esta coyuntura, el cumplimiento de las medidas para los cerros orientales asociadas a su condición de Reserva Forestal Protectora, según las cuales el área de la Reserva, debe permanecer deshabitada, empezaron a ser retomadas para su cumplimiento, entre 2005 y 2006, respectivamente —28 y 13 años después de la respectiva aprobación de cada una de las dos disposiciones vigentes—.

Como es lógico, lo anterior, puso en riesgo la permanencia de cerca de 300 familias que en la actualidad habitan en ambas veredas y que en un buen porcentaje, pertenecen a un núcleo de po-

blación campesino a despecho de ser habitantes de Bogotá.

La oferta ambiental de los Verjones

Los cerros orientales, han tenido como característica esencial una gran riqueza forestal. En efecto, estaban poblados por selvas alto andinas, área de sub-páramo, páramo propiamente dicho y son nicho del nacimiento de la mayoría de ríos y fuentes de agua que surcan la sabana y por ende la Capital y poblados circunvecinos, desde épocas precolombinas, coloniales y hasta la actualidad (Ghul, 1982). Para ilustrar lo anterior, en las veredas del Verjón, nacen los ríos Teusacá, San Francisco y Arzobispo, para citar tan solo los más conocidos. Además, las veredas ofrecen una importante reserva de aire puro a una ciudad que está alcanzando altos niveles de contaminación por partículas de CO₂. Finalmente, en esta parte de los cerros existía una variada gama de endemismos tanto vegetales como animales, que han entrado en proceso forzoso de desaparición, ante la desidia institucional y ciudadana al respecto. En efecto, el rigor en el cumplimiento de las reglamentaciones y disposiciones vigentes es bastante laxo, por decir lo menos. Basta citar un ejemplo: en cuanto a especies vegetales menores, el abuso en la recolección de lama, quiches y diferentes especies de bromeliáceas — para adorno de pesebres y ornamentaciones— tuvo que ser prohibida en los años noventa del siglo xx, por el daño irreparable que estaba causando a los suelos, contribuyendo a los estragos de la deforestación en el área.

El páramo es un ecosistema estratégico rico y valioso como productor de acuíferos, exclusivo de los altos montes andinos y que se extiende únicamente por Perú, Ecuador y Colombia, protegerlo es un imperativo ambiental, patrimonial —en términos de patrimonio natural (Peñuela, 2001) — y social por sus características.

Los cerros orientales que circundan a Bogotá, no se han protegido apropiadamente. Al contrario, a pesar de la dificultad en el acceso que los caracteriza y el total desconocimiento de su valor estratégico para la preservación de todas las formas de vida, de manera soterrada pero continuada, han sido fuente de diversas formas de explotación. La riqueza en fuentes y nacederos de agua de los cerros orientales y la provisión que garantiza el ecosistema páramo en acuíferos como puede verse en la Figura 1, se ha visto disminuida considerablemente por efecto de las diferentes formas de uso del suelo y urbanización de las veredas.

Figura 1.
Vegetación nativa y turbera de páramo en los Cerros Orientales de Bogotá.



Foto 1: Vegetación nativa y turbera. M. Peruela. 2

Fuente: fotografía de los estudiantes de Antropología de la Pontificia Universidad Javeriana.

También, el área posee riqueza minera —cante-
ras— que ha sido explotadas permitiendo entre
otras, la construcción de la carretera Bogotá-
Choachí, pues facilitó los materiales de construc-
ción de manera local evitando los altos costos de
acarreo.

Productividad de las veredas del Verjón

En los Verjones se cultiva recientemente de mane-
ra orgánica e intensiva papa (*Solanum tuberosum*)
y haba (*Vicia faba*) (Figura 2).

Hay ganaderías de reses bravas y fueron conocidas
por sus marraneras, en la actualidad, selladas por
la CAR, por la inconveniencia de este tipo de
explotación en estos ecosistemas.

Ovejas, cabras, conejos y gallinas hacen parte
de las explotaciones agropecuarias en pequeña
escala, que ahora se están orientando hacia siste-
mas orgánicos y sostenibles. En una muy menor
escala también se han producido y comercializa-
do yerbas aromáticas, en Monserrate y algunos
mercados de Bogotá.

En productos manufacturados la zona fue pro-
ductora de “chirrinchi”, un aguardiente destilado
artesanalmente, cuyo expendio también fue pro-
hibido para no hacer competencia a las grandes
licoreras, desde el siglo XIX, pero aún persiste una
pequeña producción artesanal.

Afectaciones ambientales

El diagnóstico ambiental de la zona es preocupan-
te, toda vez que la deforestación, el uso intensivo
de los suelos y el poblamiento, están afectando las
caudales de acuíferos y estos procesos amenazan
los ciclos hídricos con las consecuencias que pue-
den padecer los capitalinos (ver Tabla 1).

Figura 2.
Cultivos de alta montaña en los Cerros Orientales de Bogotá



Fuente: fotografía de los estudiantes de Antropología de la Pontificia Universidad Javeriana. 2007

Tabla 1.
Principales eventos que han afectado la cuenca del río Teusacá siglos xx – xxi

Siglo xx	Llegada de pobladores actuales. Inicio de actividades agropecuarias en selva alto andina, subpáramo y páramo. Primera Década Construcción de hacienda Quebradahonda, hito local 1906
1920	Adecuación del camino real que lleva a Choachí (1920)
1930	Fuerte extracción vegetal —leña y carbón— para las cocinas bogotanas
1940	Se crean los mitos sobre el pozo encantado: hito local
1950	Aumento de la tala de madera para producción de licor —Chirrinchi - aguardiente destilado localmente, al que se agregan diferentes yerbas medicinales—
1960	Construcción de la vía Antenas de Telecom- km 17 vía Bogotá Choachí (1968) sobre el Páramo de Choachí, hito local
1970	La CAR (Corporación Autónoma Regional) promueve plantaciones exóticas de Pino.
1980	Aumenta drásticamente la suburbanización en la cuenca
1990	Cierre de las canteras del Verjón Bajo. (1999-2000)
Siglo xxi	Incendio forestal de 350 ha., en la reserva Matarredonda el 5 de marzo de 2002.

Fuente: Andrés Ramírez. FESCOL, 2004. Taller Cartografía Social. Algunos eventos a través de 100 años de historia ambiental del paisaje desde la percepción de los actores locales.

La vegetación de la zona, se ha modificado sensible y casi que irreversiblemente, por efecto de las diferentes formas de habitarla a través de los años. De los páramos y bosques alto andinos persisten algunos relictos, aunque la pérdida es considerable. La extracción de leña y elaboración de carbón vegetal, combustibles de primera necesidad y bajo costo, para las clases menos favorecidas desde épocas precolombinas hasta bien entrado el siglo xx, han sido una de las principales causas. Este lento pero inexorable proceso significó la gradual destrucción hasta la casi total desaparición de la vegetación nativa y adicionalmente ha causado una cuota de elevación en altura del piso térmico páramo a más 3.400 m., de altura. Aunque permanecen algunos relictos de flora y fauna nativas. Especies vegetales como los frailejones (*espeletia grandiflora*), bromeliáceas y puyas, entre los más destacados. La vegetación secundaria dominante, está compuesta por coníferas, eucaliptus y arbustivas de mediano porte como el retamo espinoso —muy difícil de erradicar y pirógeno, por lo cual contribuye de manera muy negativa en el origen y dispersión de incendios forestales, en los cerros—. La proliferación de estas especies ha causado disturbios ambientales y sociales de diferente magnitud, que pueden medirse en sequedad en el suelo y disminución del flujo en las corrientes de agua, entre otros.

Durante el siglo xx, en oleadas sucesivas, la zona ha sido “reforestada” con especies foráneas como pinos de diferente tipo, como lo muestra la Figura 3., eucaliptus y acacias, entre otros. Los ciclos hídricos y forestales del bosque se han modificado, mientras que el crecimiento poblacional contribuye a la sobreutilización de los ecosistemas. En efecto, en la zona hay explotaciones ganaderas muy tecnificadas —Pueden citarse los predios de Escallón y Santa Bárbara—. Así mismo ocurre con la explotación agrícola semi-intensiva en cultivos de papa principalmente. La explotación de canteras —ya mencionada— fue prohibida y también se ha reportado una inadecuada utilización de las fuentes de agua.

Figura 3.
Bosque de coníferas en los Cerros Orientales de Bogotá



Fuente: fotografía de la autora. 2007

Las consecuencias ambientales no se han hecho esperar: en efecto, la disminución de vegetación nativa —insumo para la producción de leña y carbón vegetal— y para suplir las necesidades alimenticias de vacunos y bestias de carga, así como de innumerables ovejas y cabras, han erosionado los delicados suelos altoandinos. Otro factor que ha contribuido fuertemente, en la transformación de las coberturas del suelo, por especies exóticas invasoras ya mencionadas. En otro orden de ideas, el uso y abuso de agroquímicos promovido años atrás, por el comercio especializado y por campañas institucionales, no solo degradó los suelos sino que contribuyó a la contaminación de acuíferos. Finalmente, la densificación habitacional creciente, tampoco ha contribuido a mejorar la situación actual, entre los principales factores a destacar para tener un breve panorama de la situación ambiental de los Verjones.

¿Quiénes viven en los Verjones?

La cuenca del Teusacá puede catalogarse como una interfase urbano-rural, donde los flujos e interacción entre ambos contextos, son la característica predominante. De esta forma, los intercambios abarcan productos agrícolas, manufacturados, bienes y servicios de toda índole. De hecho, los especialistas hablan de una suburbanización “multifuncional” pues ocurren diferentes procesos biofísicos, mentales y sociales, que tienen lugar simultáneamente en un espacio actuando recíprocamente (Ramírez, 2004).

Los Verjones como reflejo del país, son un entramado de diversidad poblacional. En un área que por legislación debería estar deshabitada convi-

ven: campesinos raizales, (véase Figura 4) cuyo asentamiento de origen es superior a 100 años en algunas ocasiones y que pueden contrastarse entre “tradicionalistas”, quienes se rehúsan a modificar sus formas de vida ancestrales y los “progresistas”, quienes ante la problemática legal y los diagnósticos ambientales preocupantes, están buscando estrategias de permanencia y subsistencia asociadas a las premisas del desarrollo sostenible y la protección del ambiente.

En cuanto a los ciudadanos que han venido a habitar en las veredas, se les conoce como neo-rurales y su asentamiento en la zona se ha afianzado en las últimas dos décadas. Algunos de ellos, viven en predios lujosos y cuentan con todas las ventajas urbanas, incluso ya tienen las características

Figura 4.
Pobladora raizal y estudiantes de Antropología de la Pontificia Universidad Javeriana, 2007



Fuente: fotografía de la autora.

de los conjuntos cerrados bogotanos —vigilancia permanente por razones de seguridad— que contrastan fuertemente con las humildes casas de los campesinos tradicionales.

Por último, en el área también se han instalado diferentes entidades gubernamentales y no gubernamentales para el cuidado ambiental.

Estrategias de los pobladores para permanecer en los Verjones: los itinerarios culturales, otra forma de ordenar el territorio

Ante la realidad de una situación que tiene efectos legales y sociales tan fuertes, las iniciativas individuales y colectivas no se han hecho esperar y ofrecen diferentes ángulos de los paisajes culturales. En primer lugar cabe destacar las iniciativas privadas familiares tanto de pobladores raizales —Matarredonda, predio de Fabio Moreno y El Once— como de neorrurales —predio González Ladrón de Guevara—, que se han escogido para ilustrar las iniciativas locales de preservación de la zona. Posteriormente, las decisiones de las Juntas Veredales. En ambos casos bajo la égida de la sostenibilidad y el turismo ecológico, los esfuerzos convergen en orientar el uso de los predios de manera rentable pero sostenible. Estos esfuerzos, tienen la fuerza de la necesidad y el conocimiento de la región.

Parque Ecológico Matarredonda: en este predio privado —familia Sabogal— propietarios raizales y reconocidos productores de “chirrinchi” —aguardiente preparado localmente y enriquecido con yerbas aromáticas—. Ellos convirtieron sus tierras en una “reserva privada” en la zona de mayor altitud de la cuenca (3.650 msnm), y ofrecen servicios de educación ambiental y ecoturismo. En años sucesivos —2006 y 2007— pude experimentar los evidentes progresos organizativos que lograron en la propiedad. En efecto, aunque pueden visitarla particulares, se convirtió en una

meca para visitas de diferentes universidades capitalinas. Se ofrecen itinerarios a la Laguna del Verjón, que puede apreciarse en la Figura 5, antiguo sitio de pago muisca; a las cascadas sagradas, que aunque no son de gran altura, si tienen buen caudal de aguas y uso ritual ancestral, a la casa de la abuela, para entender el daño ambiental que un solo poblador puede infligir al ecosistema. Los recorridos se hacen por algunos tramos de antiguos caminos muisca que fueron reutilizados por los españoles en la época de la Colonia y forman parte de la red de “caminos reales” de la ruta a los llanos orientales —que constituyen el patrimonio construido más importante y destacable de Matarredonda (Peñuela, 2008). Por su altitud, pueden conocerse las turberas y entender que el páramo es en realidad una fábrica de agua. Por ello, su valor estratégico para la vida. También, se puede apreciar la belleza de las especies vegetales —frailejones y bromeliáceas—, que lo caracterizan. Para facilitar los recorridos el llamado “Parque Ecológico Matarredonda” ofrece alquiler de botas y capas para la lluvia y guianza cada vez más especializada a cargo de los miembros más jóvenes de la familia y de la vereda.

Adicionalmente, el parque ofrece refrigerios elaborados con frutas y leche de la región: dulces y cuajada, principalmente; un buen café caliente con panela, según la costumbre de la zona para el frío y por pedido previo, almuerzo elaborado a la antigua usanza con ingredientes locales cultivados de manera orgánica para garantizar un exquisito sabor.

Este logro, ha significado el abandono de actividades agropecuarias tradicionales- deforestadoras y nocivas para el ecosistema en el predio, como se efectuaban tradicionalmente, por cambios en las formas de entender el territorio, la productividad, y por la presión de las autoridades ambientales. Lamentablemente, en la actualidad la familia enfrenta un litigio legal con el DAMA y la CAR,

Figura 5.
Laguna del Verjón, Cerros Orientales de Bogotá.



Fuente: fotografía de la autora.

por apropiación indebida de terrenos aledaños a sus predios, lo cual ensombrece un proceso que aportaba a las iniciativas de recuperación ambiental del área.

Las iniciativas de otros pobladores raizales, cuyos predios tienen menor extensión puede citarse el caso concreto de Don Fabio Moreno, siete fanegas en alta pendiente a una altura de 3.250 msnm, quien evidencia prácticas agroecológicas de sus tierras, según los usos de sus mayores. De esta forma, está dedicado a recuperar y a experimentar con antiguas formulas de abonos orgánicos y fungicidas elaborados con base en de “ají de monte” —nativo de la zona—, entre otras especies. Rotación de cultivos, para evitar daños irreversibles a los suelos y todas las estrategias de uso sostenible en el manejo de animales y plantas, que Don Fabio heredó de su abuelo. En particular, promueve

el cuidado de las cuencas y fuentes de agua. Este poblador, pertenece a una asociación de 33 familias de vecinos, quienes tienen la esperanza de ser reconocidos como “guardianes del agua”, para que las autoridades ambientales comprendan que su permanencia en la zona lejos de ser nociva es necesaria. Sus esfuerzos merecen realmente apoyo y estímulo, por los beneficios de todo orden que reportan al ecosistema, a las comunidades de ambas veredas y a los capitalinos.

En cuanto a los neorrurales, algunos de ellos han emprendido la ardua tarea de reforestar con especies nativas, apoyando de forma privada iniciativas de organizaciones locales y estatales. Un proceso complejo, lento y que requiere de amplios conocimientos y paciencia. Algunos han logrado resultados espectaculares en predios inicialmente muy deforestados, con suelos muy

empobrecidos. Hoy, 15 o 17 años después afirman con orgullo: “Ya hay pájaros de diferentes especies que me despiertan por las mañanas” (González Ladrón de Guevara, 2007. Comunicación personal). Esta corta afirmación esconde un difícil proceso de restauración ecológica y expresa el sincero compromiso de este poblador con su predio y con la zona. En realidad, los beneficios ambientales de estos procesos no son unipersonales, sino que elevan calidad de vida para vecinos y transeúntes, mientras restituyen procesos ecológicos ampliamente beneficiosos y no perceptibles a simple vista.

El “once”

El “once” es una tienda ubicada en el kilómetro 11 de la carretera Choachí – Bogotá. La tienda ofrece un surtido de productos locales como cuajada y queso, miel pura de abejas, “queso de cabeza”, golosinas como panelitas de leche, dulces y cocadas, gaseosa, cerveza, tinto caliente y chirrinchi —aguardiente con yerbas: albahaca, limonaria y cedrón—. Por encargo, se preparan

desayunos y almuerzos, con productos orgánicos de la vecindad. Durante los 4 años que hemos visitados las veredas, sus instalaciones se han modificado sensiblemente: nuevas mesas y asientos en sustitución de las mesas y bancas de palo, son las más evidentes. Sin embargo la característica esencial de la montaña se conserva: amabilidad y afabilidad en el trato y un genuino deseo de complacer al comprador a pesar de las limitaciones de las instalaciones. El once, atendido por sus propietarios, padre e hija, raizales de la vereda, también es un importante centro de información de eventos, novedades y de los posibles recorridos que se ofrecen para habitantes y visitantes ocasionales. Finalmente, también es paradero de las rutas de busetas que hacen el recorrido Choachí – Bogotá. En síntesis, un buen ejemplo de la multifuncionalidad de usos de los predios en los Verjones.

En cuanto a las acciones colectivas: las Juntas de Acción Comunal de ambas veredas, —Véase Tabla 2—, abogan por iniciativas de recuperación ambiental, sostenibilidad y “adecuado manejo del

Tabla 2.
Algunas propuestas desde la vereda Verjón Bajo

Recebar la vía intraveredal que conduce desde el Kilómetro 11 de la vía Bogotá-Choachí, hasta la salida en el sector “Santiamén” de la vía Bogotá-la Calera.
Acabar con el acueducto veredal “Aqualcos” quienes toman el agua en el territorio y la llevan hacia los barrios sobre la vía la Calera: San Luis, San Isidro y la Sureña, sin ninguna compensación local.
También se propone reemplazar las plantaciones de vegetación exótica —pinos, eucaliptos y acacias— por vegetación nativa.
Controlar la densidad habitacional.
Aumentar el número de viveros de la zona, promover la educación ambiental.
Crear algún tipo de transporte público intra veredal.
Crear una cancha polideportiva en la escuela “El Manzano”.
Ampliar la oferta laboral en el área ambiental para los jóvenes.
Recuperar los Caminos Reales.
Promover el cambio agrotecnológico hacia agriculturas orgánicas sostenibles.
Recuperar la vegetación que se ha perdido en las rondas de quebradas y ríos, para garantizar agua en épocas de verano.

Fuente: Andrés Ramírez. FESCOL, 2004

ecosistema”, que son fruto de discusiones entre vecinos a nivel local, en los que paulatinamente se están empoderando del ordenamiento de su territorio, con base en el verdadero conocimiento de sus necesidades y expectativas para permanecer y construir un futuro para su descendencia en cada una de las dos veredas.

Los itinerarios a considerar para el visitante interesado, le permiten compartir espacios con los habitantes, conocer y compartir con ellos su cotidianidad, desafíos, iniciativas y logros, en este Bogotá, tan ajeno e intrigante para la mayoría de capitalinos.

Por la Bogotá que queremos: legalidad Vs. ilegalidad

Este subtítulo recuerda uno de los programas bandera de la Alcaldía de Bogotá, en efecto, los interrogantes que surgen son: ¿cómo es la Bogotá que queremos? y subyace ¿cuál es la Bogotá que conocemos?

Entre los habitantes de la Capital, los de los Verjones, se destacan porque en la coyuntura que viven, conocen y tienen claro lo que quieren y empiezan a implementar estrategias para lograrlo. Han experimentado innumerables dificultades en la medida que sus predios están ubicados dentro de una reserva forestal y por legislación no sólo no pueden vivir allí, sino que tampoco pueden producir o explotar productivamente sus tierras de la forma como tradicionalmente lo habían hecho.

El fantasma de la ilegalidad es amenazador y presente, con base en la legislación vigente y como corolario altos impuestos que motivan el abandono de las tierras y que son la queja principal de los pobladores en la actualidad —comunicaciones personales con pobladores de diferentes niveles socioeconómicos en ambas veredas, 2007-2008—. Pero este fantasma tiene otras caras: ile-

galidad en la producción minera y agropecuaria. De hecho, por disposiciones legales específicas las canteras se han cerrado lo mismo que las grandes marraneras como ya se mencionó en este escrito. La extracción de leña y especies vegetales menores, se ha abandonado gradualmente. En cuanto a otras manufacturas locales, es legendaria la prohibición de elaborar el “chirrinchi”, que en su momento fue motivo de prohibición legal y contrabando. ¿Qué queda? Las iniciativas de cuidado sostenible, producción limpia y orgánica, la recuperación de bosques nativos, de cuencas, el turismo ecológico, la adecuada disposición y reciclaje de basuras, en particular no-biodegradables, entre otras.

¿Pensar ciudad Vs. Hacer ciudad?

El conocimiento de los procesos de manejo del territorio, en los Verjones —localidades 3 y 17 de Bogotá —, convocan a reflexionar en la asimetría entre la forma de pensar ciudad, parafraseando un conocido texto de los años noventa, desde la planificación urbana e institucional, y la forma como en la realidad se hace o como de una forma u otra hacemos ciudad.

El manejo ambiental de la Capital se debate entre el proceso de conservación y el proceso de ocupación auspiciado por el desarrollo urbano (Vargas, 2000, p. 33). Los procesos que se evidencian en las veredas del Verjón, a los que se hace referencia en este trabajo, muestran en primer lugar a los humanos como formadores de paisaje (Etter, 1999) y las consecuencias de sus acciones en el tiempo y el espacio.

También, pueden leerse los procesos de gestión de los paisajes culturales (Lynch, 1999), que en este caso intentan recuperar la armonía y carácter del paisaje natural ancestral que hoy ya no existe. Ante la complejidad de la situación, los pobladores están a la búsqueda activa de modelos de desarrollo alternativo y creativo y de formas novedosas

de asumir el ordenamiento del territorio. En el caso de los Verjones, las iniciativas son fruto de la reflexión en los niveles local y colectivo, con base en vivencias personales y grupales, que cobran una enorme relevancia, en la toma de decisiones de los habitantes en ambas veredas. Además, cabe destacar la participación de los pobladores planteada como: la intervención de los particulares ante instancias y en los momentos de estudio, toma e implementación de decisiones de interés (Veeduría Distrital de Bogotá, 2001, p. 121) que conocen y apropian sus lugares de habitación y labor diaria hasta darles el sentido de “territorios” con sus ventajas y dificultades, a partir de vivencias cotidianas.

Según afirma el ecólogo Andrés Ramírez en su informe a FESCOL de 2004:

Las veredas del Verjón están ubicadas en un territorio que presenta elementos estructurales típicos de áreas suburbanas andinas: comunidades campesinas — sistemas de producción agropecuarios—, sistemas extractivos —minería y maderables—, vivienda campestre, alta diversidad de actores, áreas con vegetación nativa remanente y plantaciones forestales. Además, existe una fuerte presión sobre los recursos naturales —especialmente sobre la vegetación, el agua y el suelo—, y un gran número de conflictos sociedad-estado, debido a que el territorio enfrenta graves y confusas inconsistencias jurídicas.

En esta situación las formas de habitar cobran una nueva perspectiva analítica: una característica destacada de las veredas en la fragmentación de la tierra contrastada entre ambas, muy alta en el Verjón Bajo —635 predios—, de los cuales 381 tienen superficie menor o igual a 1 hectárea y significan un 10.6% del total del área. Mientras que en el Verjón alto, hay por lo menos 25 predios entre 5 y 10 ha. —12.4% de la extensión total—, 5 predios con una extensión mayor a 100ha., que significan un 40.8%, del área total de la vereda, (Castellanos, M. 2002, En: Ramírez, 2004). En cuanto a densidad poblacional, en la vereda Verjón Alto, habitan cerca de 500 habitantes, mientras que en el Verjón Bajo, el número

no es menor a 1.100 habitantes, en general, son familias nucleares.

Las veredas del Verjón, por su particular ubicación, aunque ofrecen maravillosas visuales de Bogotá, son invisibles desde la ciudad y desconocidas para la mayoría de la población capitalina, que no las asume como parte integrante del Distrito Capital. Sus desarrollos territoriales y sociales, no están en la agenda de las prioridades ciudadanas. Si han logrado protagonismo obedece al fundado temor de que la capital no pueda abastecerse adecuadamente de agua en un lapso menor a 20 años. De hecho, Bogotá llegó hace mucho tiempo a ese límite de capacidad de soporte —aguante de la naturaleza frente la ocupación de áreas y su respectiva capacidad económica— las reservas de agua no son suficientes para atender la demanda que generará la población más allá del 2020 (Utría, s.d.). Sin embargo, los procesos internos que se están llevando a cabo por parte de los pobladores locales, cuestionan abiertamente nuestra perspectiva institucional desde la planificación de ordenar los territorios y de los desarrollos de las áreas suburbanas de la Capital. Casos como el de los Verjones, merecen ser conocidos y seguidos con atención, pues aunque están habitados por un grupo poblacional pequeño, las consecuencias de sus acciones pueden ser ampliamente significativas para todos los capitalinos.

Bibliografía

Castellanos, M. (2002). *Contexto Socioeconómico de Cerros Orientales*. (Informe final). Bogotá; Departamento Administrativo del Medio Ambiente DAMA.

Etter, A. 1997. *Ecología del paisaje*. Mimeo: (documento inédito).

EPAM-CAR. (1998) *Plan Integral de Ordenamiento y Manejo de la Cuenca Hidrográfica del Río Teusacá*. Bogotá: Cons. Consult. SA.

- (s.d.). *Del ordenamiento territorial en Colombia: contribución para la solución de conflicto*. En: Análisis Político No 36 ene-abr. Bogotá: (s.d).
- Forman, R.T.T. & M. Godron (1986) *Landscape Ecology*. New York: J. Wiley.
- Guhl, E.(1982). *Los páramos circundantes de la sabana de Bogotá*. Bogotá: Jardín Botánico.
- Sistema Nacional Ambiental. (1993). *Ley 99. Artículo 109*. Manizales, Colombia.
- Lynch, K. (1992). *Administración del paisaje*. Bogotá: Ed Norma.
- (s.d). Observatorio ciudadano al P.O.T. de la ciudad. 2000. Memorias. Bogotá: Ediciones jurídicas Gustavo Ibañez.
- Nassauer, J. (1995). *Culture and changing landscape structure*. *Landscape Ecology*. 10 (4): 229-237.
- Peñuela, U. M. (1998). *Recuperación y divulgación del patrimonio cultural: Una tarea de la Antropología*. Forum UNESCO. España: Universidad Politécnica de Valencia.
- Peñuela, U. M. (2008). Itinerarios culturales en los cerros orientales, otra forma de construir ciudad y de preservar patrimonios en Bogotá. En: *Paisajes e itinerarios culturales como estrategias para el desarrollo* (pp.121-129). Bogotá: Escala S.A.
- Ramírez, A (2003) Caracterización de Sistemas de Alteridad en la Cuenca alta del Río Teusacá. (Informe Final). Bogotá: Departamento Administrativo del Medio Ambiente DAMA.
- Ramírez, A. (2004a) Percepción del Territorio y Uso Actual del Paisaje por parte de las comunidades de la cuenca alta del Río Teusacá. (Tesis de Grado en Ecología). Universidad Javeriana.
- Ramírez, A. (2004b). *Usos del paisaje, actores sociales y percepción ambiental*. Bogotá: FESCOL.
- Tello, F. M. I. (2006). *Patrimonio cultural inmueble su valoración, conservación y sustentabilidad integral: una mirada desde y para el desarrollo integral*. Argentina: (s.d.).
- Yory, M. (1998). La Topofilia como estrategia para hacer ciudad desde sus habitantes. En: *Cuadernos de Estudios Urbanos No 2, Construcción socio-cultural del espacio urbano*. Bogotá: Corporación de Estudios Urbanos.